

necesita tener presentes unos contenidos de conocimiento.

Lo que tratamos de evitar es el *memorismo* o abuso de la memoria. Hay que partir de la base de que aquélla está al servicio de la inteligencia, y sólo a título de alimento para su nutrición la inteligencia busca el apoyo de la memoria. Para no caer en el memorismo hay que darle a la inteligencia la nutrición adecuada a su desarrollo. A veces se le proporciona un conocimiento que no se le adapta; entonces le es imposible entender nada, todo queda en palabras (verbalismo); otras veces la inteligencia puede asimilar lo que se le pide, pero no lo hace porque le falta el estímulo.

Para pasar de un conocimiento a otro hay que cerciorarse de que la inteligencia ha estructurado los pasos anteriores de la instrucción que ha recibido. Al niño hay que dejarle tiempo suficiente para penetrar la cosa, para que se le imprima, para que se recupere de la turbación total que le causa toda idea nueva.

a) *La memoria e inteligencia actúan según un ritmo*

Cada alumno tiene un ritmo en la adquisición de conocimientos que hay que respetar y está en relación con su madurez. El niño no conoce de verdad algo si no lo ha descubierto él mismo, si no ha rehecho él la observación o demostración.

El problema del tiempo es fundamental en la

educación y no podemos ignorarlo tratando de abusar de la memoria al aprender o enseñar. Las ideas no se hacen nuestras, no maduran, sino con nuestro esfuerzo. Suele conducir a un equívoco el creer que basta la exposición clara y sencilla del maestro, que domina la materia, para que los alumnos asimilen los conocimientos; si no hemos puesto esfuerzo, y el factor tiempo no ha entrado en función, olvidamos con facilidad.

b) *Los conocimientos se graban gracias al auxilio de la reflexión*

Hay que graduar y restringir juiciosamente el estudio para que progrese gradualmente con el crecimiento de las fuerzas intelectuales, y en cada período se haga siempre un ejercicio activo y conveniente de las facultades.

La mente tiene un modo de proceder que revela que para asimilar un conocimiento, los productos de una reflexión inferior se hacen materia de una reflexión superior, y esta reflexión no puede hacerse si falta la materia. No pueden saltarse escalones, pretendiendo comunicar a los discípulos los productos de una reflexión superior sin haberles conducido por las reflexiones inferiores. De aquí el peligro del memorismo (que abandona el auxilio de la inteligencia), al dar a los alumnos los productos de una reflexión superior sin que por sí mismos hayan hecho las reflexiones inferiores: no reciben los conocimientos sino en la memoria, como puros signos materiales. En este caso hacemos mecanismos de repetición, pero no formamos hombres.

APLICACIONES PRACTICAS DE LA TRANSFERENCIA DEL APRENDIZAJE

Por EULALIA MARTINEZ MEDRANO

Profesora de Pedagogía.
Escuela del Magisterio.
HUBSCA

“La Escuela es una preparación para la vida”. El objetivo principal de la educación es ayudar a cada individuo a hacer de sí mismo lo máximo que permitan sus posibilidades. No se trata simplemente de preparar al niño para que se gane la vida, sino de formarlo para la vida adecuadamente. Sin embargo, la escuela no puede preparar a un alumno específicamente para todas las actividades que habrán de constituir su futuro. No podemos prever. La preparación recibida en la escuela debe consistir en un desarrollo general, por medio de la instrucción, dirección y guía de las potencias, capacidades y facultades del alumno en cuanto a la percepción, el sentimiento, la imaginación, el recuerdo, el pensamien-

to, el juicio, el razonamiento y la voluntad. La eficacia de la escuela en el desarrollo del conocimiento, habilidades, hábitos, actitudes, ideales y valores dignos que permitan al individuo resolver satisfactoriamente las situaciones que se presenten en su vida posterior, dependerá del grado en que la enseñanza pueda ser transferida.

El término *transferencia del aprendizaje* se emplea para indicar los resultados o efectos didácticos que pueden ser empleados con ventaja en el aprendizaje ulterior o en la realización de las tareas de esta vida. Implica un proceso de traspaso y aplicación a una situación dada del conocimiento y habilidad adquiridos en otra distinta. El término *disci-*

Plata formal se emplea para indicar el traspaso o transferencia de un terreno a otro. Supone que la eficiencia ganada al resolver una situación debe ser aplicada a otras que exijan el funcionamiento de la misma facultad o potencia, el día de mañana.

¿QUÉ ES LA TRANSFERENCIA?—De un modo general podemos definirla como el efecto o influencia que una actividad ejerce sobre la realización de otra. Si esta realización es facilitada, se dice que la transferencia es positiva; si, por el contrario, es obstaculizada, la transferencia será negativa y suele llamarse interferencia. Trasponiendo este concepto general al campo concreto del aprendizaje humano, podemos concluir diciendo que la transferencia es la influencia o efecto que lo previamente aprendido ejerce sobre las nuevas situaciones discentes. El problema es de importancia capital tanto en Psicología como en Pedagogía. Se trata de dilucidar, de una parte, si el aprendizaje realizado sobre una materia determinada influye en el aprendizaje de otras y a qué causas obedece esta influencia. Esto encierra, pues, un problema teórico de envergadura, ya que las diversas respuestas dadas a esta cuestión presuponen otras tantas concepciones sobre la estructura de la mente humana.

De otra parte, el hacer cuestión de la transferencia significa poner en tela de juicio la posibilidad de aplicación de los conocimientos adquiridos en una situación dada a otras nuevas; o, en otras palabras, si los conocimientos adquiridos en la escuela, por ejemplo, son susceptibles de aplicación, razonablemente generalizada, a la solución de los múltiples problemas que plantea la vida adulta. Esto es nada menos que preguntarse por el valor real de la educación con todas las consecuencias prácticas que lleva consigo.

En resumen, no parece probable que un maestro pueda tener una idea clara sobre el aprendizaje infantil y sobre el valor de la enseñanza que imparte si no tiene en cuenta la transferencia de los conocimientos, cuyos efectos determinan una interrelación compleja de los diversos hábitos y nociones adquiridos entre sí y con la conducta postescolar.

PROBLEMAS QUE NOS INTERESAN.—El problema base de la transferencia del aprendizaje puede reducirse a estas preguntas: 1) ¿Actuará el perfeccionamiento y desarrollo que el niño adquiere a través de su educación escolar, es decir, a través del conocimiento y la habilidad adquiridos en los diversos temas escolares, de tal modo que el niño pueda adaptarse más eficazmente a las nuevas situaciones no sólo dentro de su trabajo escolar, sino también durante toda su vida? Lo que equivale a preguntarnos: ¿Existe la transferencia? Sí. Sobre la certeza de su existencia ha habido oscilaciones:

Platón, en el libro VII de su *República*, hace la primera cita. Los antiguos utilizaron la gimnasia, la música, las matemáticas y la oratoria para desarrollar la disciplina física y mental. Las enseñanzas escolásticas también implicaban la disciplina formal. El Renacimiento, con su insistencia en los valores

culturales de los clásicos, influyó decisivamente en el fomento de esta teoría. Locke es un gran defensor. Posteriormente lo criticaron Herbart Spencer; Thorndike quiso negarla basándose en el resultado de una experiencia realizada. Finalmente, las 211 investigaciones de Orata y de otros experimentadores, efectuadas en los últimos sesenta años han demostrado suficientemente la existencia de la transferencia.

2) Dado que toda educación parece lograr un aprendizaje que puede ser transferido a nuevas situaciones escolares y a situaciones que habrán de presentarse en la vida posterior, ¿qué aprendizaje y experiencia serán más provechosos, el adiestramiento en habilidades específicas o un fondo de contenido genérico? Para unos tratadistas, lo general; para otros, lo específico. A nuestro juicio, es más práctico lo general. Veamos las teorías explicativas de la transferencia. Podemos reducirlas a tres grupos principales:

A) *Doctrina tradicional*.—Basada en la afirmación de la existencia de las facultades o funciones mentales, sostiene que la transferencia es un efecto del perfeccionamiento de estas facultades al entrar en actividad durante el estudio, aprendizaje o entrenamiento. Más claro: al aprender una materia, adquirir una habilidad o destreza, una o varias facultades entran en acción, se ejercitan. Este ejercicio las perfecciona, de tal manera que al ponerse de nuevo en actividad para realizar otro aprendizaje o solucionar una situación vital su rendimiento es mayor. Es decir, se consiguen resultados mejores que si no se hubiese realizado el primer aprendizaje. El correlato pedagógico de esta doctrina es la llamada "teoría de la disciplina formal", de acuerdo con la cual lo importante en educación no es proporcionar una serie de conocimientos, sino seleccionar el tipo de ejercicio más conveniente para perfeccionar cada una de las facultades. Por esto se elegían las materias de enseñanza: no por su valor pedagógico o práctico, sino por su poder como instrumento de gimnasia mental, considerándose a este fin, generalmente, las más difíciles como las más útiles. Predominio de ejercicios mentales en los programas escolares.

B) *Teoría de los elementos idénticos*.—Thorndike y sus discípulos, criticando la anterior teoría y experimentando con miles de sujetos, dieron una nueva hipótesis para explicar la transferencia. Según ellos, cuando el aprendizaje de dos materias se influye mutuamente, se debe al hecho de que entre ellas existen elementos comunes o superpuestos. Cuando dos asignaturas o actividades no tienen nada en común, la transferencia es nula. La repercusión de esta teoría en la educación ha alcanzado grandes proporciones, sobre todo en Norteamérica, donde los programas están saturados de cuestiones prácticas y específicas. Se enseña aquello que se va a necesitar concretamente en la vida, basándose en la suposición de que al contener la enseñanza elementos idénticos a los de la vida real misma, queda asegurado un

alto grado de transferencia que permite una aplicación eficaz de los adquiridos en la escuela, a la solución de los problemas cotidianos de la vida adulta. Programas socializados y concretos.

C) *Teoría de la experiencia generalizada*.—Esta teoría es defendida por C. H. Judd y sostiene que la transferencia es el efecto del aprendizaje de métodos y reglas de aplicación más o menos general. El niño, durante su actividad discente, aprende también principios generales y métodos de ataque a los problemas que son aplicables a otras actividades; y esto es la base de toda transferencia. Es evidente que hay principios y métodos que no son específicos de una situación de aprendizaje determinada y que una vez asimilados tienden a ser utilizados en otras circunstancias semejantes. Las consecuencias pedagógicas de esta doctrina afectan más directamente a los métodos que al contenido de la enseñanza. El maestro deberá presentar la materia de modo que pueda ser generalizada, haciendo hincapié en las ideas más amplias, acentuando los principios generales y aclarando los procedimientos seguidos en el aprendizaje para que el niño posteriormente pueda hacer uso de ellos en otras situaciones con características similares. Preocupación metodológica y técnicas de aprendizaje.

A estas teorías tradicionales podemos añadir la denominada de *satisfacción factorial*, que considera la mente desde el punto de vista factorial y saca esta consecuencia: "que la materia de estudio que tiene mayor carga factorial es más interesante".

APLICACIONES PRÁCTICAS DE LA TRANSFERENCIA DEL APRENDIZAJE.—Evidentemente, diremos primero que la postura pedagógica respecto a este problema de la transferencia consiste en buscar y reforzar la transferencia positiva en el aprendizaje y evitar la interferencia o transferencia negativa. Para ello contamos en primer lugar con la capacidad mental del alumnado, no modificable por nosotros, pero sí cognoscible, y del método y actitud del alumno. Estos

dos últimos factores recaen plenamente sobre el maestro, que debe buscar siempre en ellos las circunstancias óptimas de transferencia.

El método de enseñanza es un factor significativo para determinar el grado de transferencia en la escuela, donde la comprensión de los medios incluye un proceso de generalizaciones de hechos, ideas, valores y procedimientos y la dirección una indicación clara de dónde y cómo se aplican estos elementos a otros temas y a la vida misma. La cantidad de transferencia está en proporción directa con el grado de inteligencia y, sobre todo, con el modo de enseñanza utilizado.

Indudablemente, los maestros han reconocido siempre que la actitud del alumno juega necesariamente un papel significativo en el aprendizaje. Aparte de este reconocimiento general está suficientemente comprobado que las sugerencias dadas a los alumnos son un factor influyente en la producción de transferencia porque predisponen la actitud del niño, logrando mejores resultados de fijación y, por tanto, de aplicación posterior a nuevos problemas.

Debemos desarrollar métodos correctos de razonamiento y una capacidad incrementada para hacer análisis lógicos y ejercicios de abstracción y generalización, porque son medios óptimos en la consecución de la transferencia. La cantidad de transferencia que resulte del estudio de las materias escolares depende no sólo del contenido de éstas, sino de la organización que les dé el maestro en el proceso docente. La finalidad del maestro debe ser procurar la transferencia a muchas actividades, consiguiendo que cada asignatura sea ampliamente productiva en otros dominios, estimulando a sus discípulos para que apliquen lo aprendido, tanto a otras asignaturas como a las situaciones de la vida.

La formación auténtica implica: enseñanza de conocimientos y utilización de principios transferibles, si aspiramos a que sea completa.

El trabajo escolar en la práctica

UNA JORNADA ESCOLAR

Por ANTONIO GUACH
Director del Grupo Escolar
"José Antonio".
IBIZA

La jornada escolar, para que se obtenga de ella la mayor eficacia posible, ha de empezar la víspera. El respeto a esta paradoja tiene suma importancia. El maestro ha de despertar el interés de los educandos, ha de conseguir su colaboración entusiasta, etc. Todo esto son las normas ortodoxas. Pero, ¿cómo

ha de empezar para procurarse esta adhesión? ¿Callándose lo que se va a hacer mañana? Así iniciará la jornada habiendo cometido el mayor de los errores. El niño, en circunstancias normales, jamás debe llegar a clase no sólo sabiendo qué se hará, sino, además, para qué y sintiendo por ello un gran inte-